

anuario
2003
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO



ANUARIO 2003

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO” (C.S.I.C.)

**anuario
2003
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO**



ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 20 - 2003

EDITA:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIAN DE OCAMPO»

Directora: Carmen Seisededos Sánchez

Secretario de redacción: José-Andrés Casquero Fernández

Consejo de redacción: Miguel Gamazo Pelaz, Guido Rodríguez de Lema Blanco, Pedro García Álvarez, Hortensia Larrén Izquierdo, Eusebio González García, Bernardo Calvo Brioso, Juan-Andrés Blanco Rodríguez, Tomas Pierna Beloso, Concepción Rodríguez Prieto, Tránsito Pollos Monreal, Eugenio García Zarza.

Secretaría de redacción: Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. «FLORIÁN DE OCAMPO» recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
Diputación Provincial de Zamora

Diseño de portada: Ángel-Luis Esteban Ramírez

Imprime: HERALDO DE ZAMORA, artes gráficas, Santa Clara, 25
49015 Zamora (España)

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 20 - 2003

ÍNDICE

ARQUEOLOGÍA:

- Excavación y documentación del campo de túmulos de la Dehesa de Carpurias, en Villaferrueña (Zamora)
Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Manuel DOVAL MARTÍNEZ, Francisco Javier SANZ GARCÍA, Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO, Gregorio-José MARCOS CONTRERAS y Pedro Francisco GARCÍA RIVERO 13
- Excavación en área en un yacimiento calcolítico precampaniforme: «Pozo Nuevo», en Tagarabuena (Toro, Zamora)
Gregorio-José MARCOS CONTRERAS, Francisco Javier SANZ GARCÍA, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO, Manuel DOVAL MARTÍNEZ y Emilia FERNÁNDEZ ORALLO 31
- Intervención arqueológica durante la restauración de los lienzos de Muralla en la Ronda de la Feria (Zamora)
Miguel Ángel MUÑOZ GARCÍA 61
- Trabajos arqueológicos en el solar de la Plaza de San Sebastián c/v C/. Corta-elaire de Zamora
Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO, Emilia FERNÁNDEZ ORALLO, Francisco Javier SANZ GARCÍA, Gregorio-José MARCOS CONTRERAS, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, y María Isabel GARCÍA MARTÍNEZ 83

ARTE:

- La iglesia de San Salvador de Villanueva del Campo y su reconstrucción
Inocencio CADIÑAMOS BARDECI 105

La aventura creativa de Manuel Esteban Lamas Miguel GAMAZO PELAZ	117
---	-----

BIOLOGÍA:

La raza-alistana sanabresa, un patrimonio autóctono zamorano José-Emilio YANES GARCÍA	137
--	-----

HISTORIA:

La implantación de la Previsión Social en Zamora. El seguro obligatorio de vejez, 1921-1936 María Paz CORREDERA GARCÍA	155
---	-----

La implantación del franquismo en la provincia de Zamora: El análisis de la Organización Sindical durante el primer Franquismo (1936-1945) María Silvia LÓPEZ GALLEGOS	193
---	-----

Causas de la decadencia de Toro durante el siglo XIX Cándido RUIZ GONZÁLEZ	251
---	-----

CONFERENCIAS:

Un zamorano en las Cortes de Cádiz: Juan Nicasio Gallego Ana María FREIRE	291
--	-----

Zamora según el Catastro del Marqués de la Ensenada 1750-1759 José-Andrés CASQUERO FERNÁNDEZ	303
---	-----

Casas y palacios en Zamora. Manifestaciones del poder de la nobleza Luis VASALLO TORANZO	343
---	-----

NOMBRAMIENTO MIEMBROS DE HONOR:

D. Joaquín DÍAZ y D. José ÁLVAREZ JUNCO	361
MEMORIA ANUAL DE ACTIVIDADES	377
NORMAS PARA LOS AUTORES	405
RELACIÓN DE SOCIOS	409



ARQUEOLOGIA





TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS EN EL SOLAR DE LA PLAZA DE SAN SEBASTIÁN C/V C/. CORTAELAIRE DE ZAMORA

MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CARBAJO*
EMILIA FERNÁNDEZ ORALLO
FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA*
GREGORIO JOSÉ MARCOS CONTRERAS*
JESÚS CARLOS MISIEGO TEJEDA*
MARÍA ISABEL GARCÍA MARTÍNEZ*

* STRATO Gabinete de Estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico.

RESUMEN:

Durante el mes de febrero de 2003 se han llevado a cabo los trabajos de excavación y seguimiento arqueológico en el solar de la Plaza San Sebastián c/v a C/ Cortaelaire sito en el casco urbano de la capital zamorana e intramuros al segundo recinto amurallado. Esta actuación ha consistido en la apertura de tres sondeos manuales, así como en el control y seguimiento del vaciado de las zapatas. Durante la intervención se han exhumado varias estructuras, estratos y materiales arqueológicos que delatan una ocupación primigenia de época Moderna, sobre la que se asienta una construcción contemporánea cuyos restos han perdurado hasta la actualidad. Aún así, se han registrado vestigios de época Bajomedieval, posibles aportes e intrusiones, como es el caso de un fragmento de cerámica tipo Duque la Victoria y una moneda acuñada en época de Enrique III (1390-1406).

ARCHAEOLOGICAL WORK AT THE SITE OF THE SQUARE OF SAN SEBASTIAN WHERE IT JOINS CORTAELAIRE STREET IN ZAMORA

ABSTRATS:

During the month of February 2003 various excavations and archaeological controls were carried out at the site of the Square of San Sebastián where it joins Cortaelaire Street in the urban area of the capital of Zamora and within the walls of the second walled zone. This work consisted of the opening of three manual digs, with the control and examination of the emptying of the bases. During the intervention, various archaeological structures, strata and material have been exhumed which reveal an original occupation from the Modern era, on which a contemporary building was established whose remains have lasted to the present. Even so, several traces of the Late Middle Ages have been identified, possibly contributions or intrusions, as is the case of a fragment of pottery of the "Duque la Victoria" type and a coin minted in the reign of Edward III (1390-1406).

En las siguientes líneas se sintetizan los resultados de la intervención arqueológica¹ llevada a cabo en el solar de la Plaza de San Sebastián c/v a Calle Cortaelaire de Zamora, motivada por la construcción de un edificio de nueva planta². Éste se encuentra en la esquina noroccidental de la plaza de San Sebastián, en el punto en el que arranca la calle Cortaelaire. Está, por tanto, en la zona norte e intramuros del segundo recinto amurallado de la ciudad de Zamora, en las proximidades del tramo conservado de muralla que discurre por la Ronda de Santa Ana y la Ronda de la Feria. En este área el desarrollo urbano se produce, históricamente, a partir del siglo XIII. En las proximidades de este espacio zamorano se hallaría el fortín de San Sebastián y también la desaparecida iglesia homónima. Don Antonio Piñuela Ximénez (1987) en su *Descripción Histórica de la ciudad de Zamora, su provincia y Obispado*, sobre la iglesia de San Sebastián refiere lo siguiente:

«San Sebastián, Mártir: No hay duda que hubo esta parroquia en la plazuela de su santo nombre, entre la muralla y la barriada de San Antolín, a cuya parroquia se agregó aquella feligresía. Y ¿cuándo?. En la lista de las parroquias, conventos y ermitas que había en el año de 1540, no está; luego no cabe tampoco duda de que dejó de existir hace muchos años y que sería muy antigua, puesto que inserta otras que han concluido después» (PIÑUELA, 1987: 104).

Aunque en esta zona de la ciudad apenas se han efectuado excavaciones arqueológicas existen una serie de intervenciones en el entorno próximo al solar cuyos trabajos, centrados fundamentalmente en momentos Medievales y Modernos, han depurado interesantes resultados. Así cabe señalar, por cercanía, la actuación desarrollada en el edificio de La Alhóndiga, con motivo de su restauración, donde se constató que antes de su construcción como almacén de grano, a mediados del siglo XVI, el espacio fue utilizado como cantera, cuyos bloques extraídos sirvieron para erigir la muralla en este punto de la ciudad, pasando más tarde a ser ocupado como basurero (SANDOVAL *et alii*, 2000). Más alejadas, aunque dentro del entorno próximo, están las intervenciones en un solar de la C/ San Torcuato/San Vicente (RUBIO CARRASCO *et alii*, 1991: 286-301), en las que se pudo documentar una ocupación que abarca desde momentos plenomedievales hasta la actualidad, así como la realizada en la C/ San Andrés/Plaza del Maestro Haedo (IGLESIAS *et alii*, 1993: 125-142), ambas intramuros al ya mencionado recinto amurallado.

Las obras en el solar de referencia, con una superficie de 140,57 m², incidirían en el subsuelo provocando una destrucción de los posibles restos existentes. Ante estos hechos se prescribió desde el Servicio Territorial de Cultura de Zamora la necesidad

¹ La excavación ha sido realizada por el gabinete STRATO en el mes de febrero de 2003, bajo la dirección técnica de Miguel Ángel Martín Carbajo y Emilia Fernández Orallo, y la supervisión de la arqueóloga del Servicio Territorial de Cultura de Zamora, Hortensia Larrén Izquierdo.

² El proyecto ha sido redactado por el estudio de arquitectura de Francisco Somoza a petición de la empresa PROMOCIONES VICANT, S. L., propietaria del solar y ejecutora de la obra.

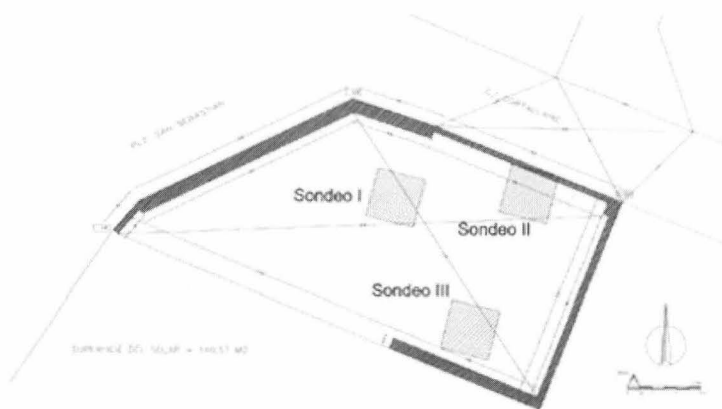


FIG. 1. Plano callejero de la ciudad de Zamora con la ubicación del lugar donde se ha efectuado la actuación arqueológica y planta de detalle del solar.

de efectuar una excavación arqueológica. El planteamiento establecido consistió en la apertura de tres sondeos, con unas medidas de 2 x 2 m., y el posterior seguimiento de la realización de las zapatas.

1. ÁREAS DE EXCAVACIÓN

Sondeo I

Se ubica en el centro del solar y su excavación se inicia con la retirada del nivel superficial (U.E. 101), conformada en su mayor parte por los escombros procedentes del derribo de las estructuras preexistentes que cerraban el solar por el norte y oeste. Se detectó una estructura que se identificó como U.E. 103, correspondiente con un muro de mampostería ordinaria trabada con barro, con un desarrollo norte-sur, que coincide con el perfil oeste, prolongándose más allá de estos límites, con una anchura visible de 90 cm. Conserva un alzado bastante desigual, comprendido entre los 200 cm. de su extremo sur y los 80 cm. en el norte. Se apoya directamente en los sedimentos de la U.E. 104, sin localizarse en ningún momento zanja de cimentación.

Prácticamente al mismo nivel que el muro e inmediatamente por debajo de la U.E. 101 y abarcando el resto de la superficie del sondeo se registra un paquete de sedimentos de aspecto arcilloso y coloración amarillenta, muy compactados, que alcanzan una potencia entre 70 y 80 cm. de espesor. Este depósito, U.E. 102, se corresponde con una fase de destrucción de las estructuras de ocupación de época Moderna, como así lo corrobora el material arqueológico, en su mayor parte cerámico y óseo. A estos momentos cronológicos también debía pertenecer el muro U.E. 103 ya descrito, que delimita a este nivel por el oeste.

Por debajo se constata la U.E. 104, consistente en un depósito de tierra muy oscura, casi negra, de composición arcillosa suelta y bastante homogénea, donde se recuperó material cerámico y óseo. Dichos sedimentos de naturaleza antrópica, con una potencia máxima de unos 50 cm. probablemente se correspondan con la deposición de elementos provenientes de la única ocupación soterrada exhumada en este espacio, como así lo atestigua el material arqueológico hallado, cuya cronología no sobrepasa los límites de la Edad Moderna. Este nivel se localiza por debajo de las UU.EE. 102 y 103 y se apoya en una fina capa (U.E. 5), coincidente con un lecho de tierra arcillosa dispuesto sobre la roca natural y sus entalles para nivelar todo ello.

Por último, cabe mencionar una serie de unidades que identifican trabajos o entalles intencionados sobre la roca. Se trata de la U.E. 107, siendo la 106 la tierra que las colmata. Su localización coincide con la esquina SE del sondeo, quedando en parte oculta bajo los correspondientes perfiles. En planta presenta forma de polígono irregular, siendo visible únicamente el cuadrante noroccidental de la misma, con una superficie de 0,44 m.² y una profundidad máxima de 30 cm. El lateral occiden-

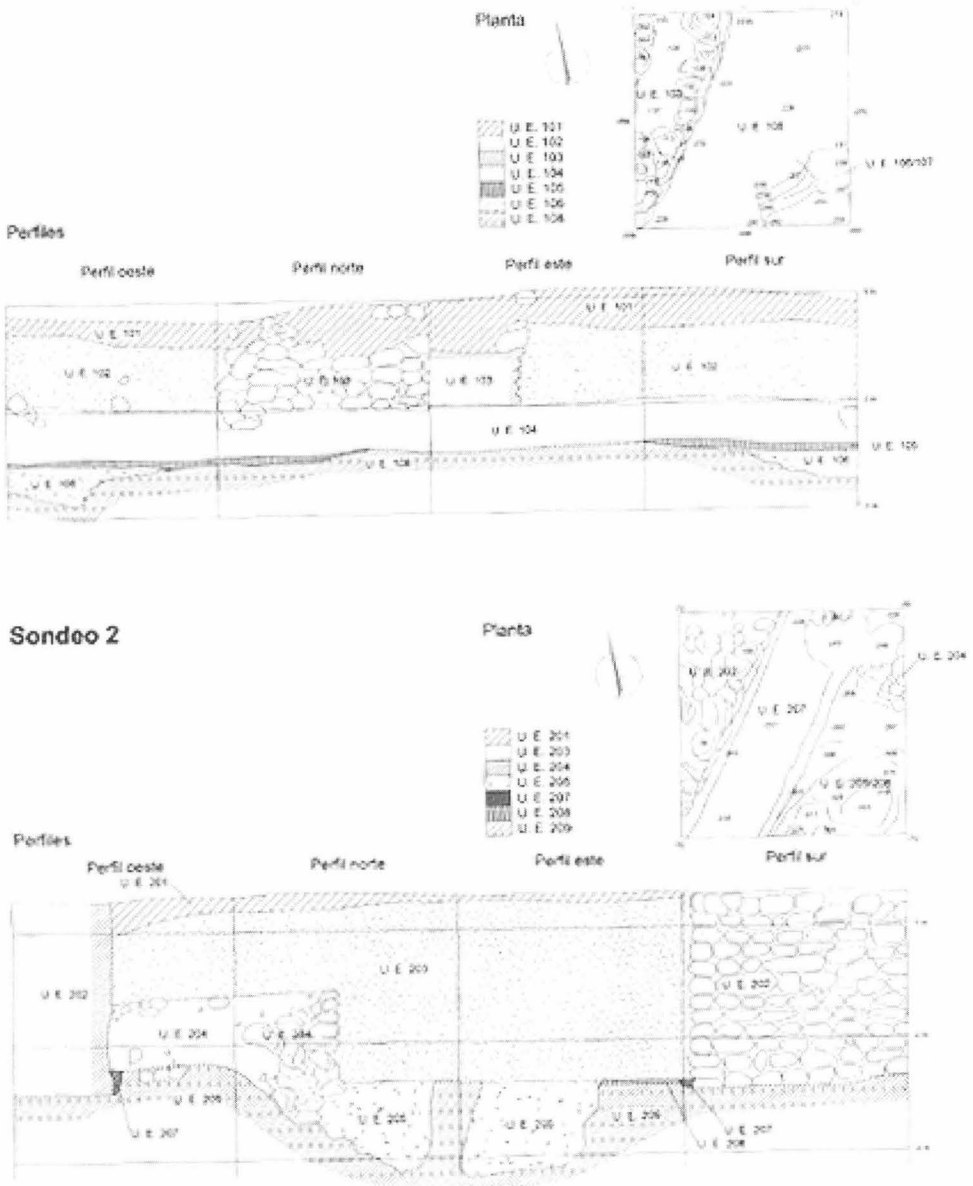


FIG. 2. Plantas y perfiles de los sondeos I y II.



LÁM. I. 1: Estado del solar antes de la intervención arqueológica; 2: Sondeo I, con un detalle del muro exhumado.

tal presenta un corte vertical, mientras que el situado al norte presenta sucesivos entalles escalonados, de unos 10 cm. de anchura. El relleno que la colmata está conformado por tierra muy negra, ceniza con abundantes carbones, con teja y ladrillo, así como restos de fauna y algún que otro fragmento cerámico.

Sondeo II

La estratigrafía existente en este corte no difiere de la reconocida en el anterior. En primer lugar se levantó el nivel superficial, denominado en este caso U.E. 201. Tras la retirada de estos escombros aflora el muro U.E. 202 que, con dirección NE-SO, atraviesa la cata y cuyo desarrollo se prolonga más allá de los límites de ésta. Se trata de un muro de aspecto sólido, de buena fábrica y con un estado óptimo de conservación, construido con piedras de diferentes tamaños, sin labrar aunque ligeramente careadas, trabadas con barro. De él se ha conservado un alzado de 1,60 m., asentándose sobre la roca natural, en la que se ha tallado una zanja de cimentación (U.E. 207). Probablemente haya que ponerlo en relación con una división interna de un edificio de época Moderna, no descartando su aprovechamiento posterior.

Ocupando el resto del sondeo y con una potencia similar al alzado conservado del muro se documenta la U.E. 203, un relleno muy compacto de composición arcillosa, adobes en su mayor parte, fragmentos de teja, ladrillo y alguna piedra. Por la disposición y el aspecto que presenta en relación a la estructura U.E. 207, parece corresponder al derrumbe de la edificación a la que pertenecería aquella, cuya sedimentación se ha ido formando de manera progresiva a su ruina. Este nivel se encuentra inmediatamente por debajo de la U.E. 202 y se superpone al preparado o solera dispuesta sobre la base geológica (U.E. 208), a la vez que cubre el relleno (U.E. 205) de la estructura tallada en la roca (U.E. 206).

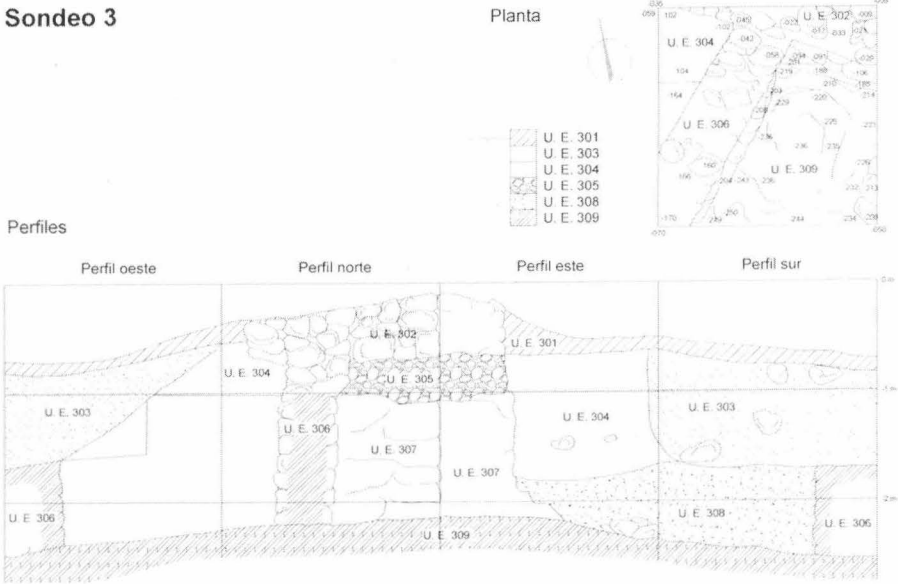
En un estadio intermedio se localizó la U.E. 204, que engloba los restos de un tabique que mantiene una orientación E-O y su construcción está realizada con aparejo de piedras irregulares de diversos tamaños, trabadas con tierra. Se localiza en el cuadrante NE del sondeo, perdiéndose en el perfil este. Por las características constructivas que presenta y su relación secuencial con las demás unidades estratigráficas podemos indicar, aunque con cierta reserva, que se trata de un muro realizado posteriormente a las estructuras que describiremos a continuación. Posiblemente sirviera de cierre a la U.E. 206, una vez que perdió su función o bien a una simple reparación o cambio de uso.

Las evidencias más antiguas y las que más interés arqueológico ha suscitado son las identificadas como UU.EE. 205, 206 y 208. La U.E. 206 es una estructura tallada en la roca, cuya localización coincide con el cuadrante SE del sondeo, quedando parte de ella oculta bajo los respectivos perfiles. Son una serie de trabajos realizados sobre la piedra, a juzgar por los indicios exhumados, consistentes en el rebaje de una estructura de planta probablemente rectangular, con una longitud visible de 1,80 m.



LÁM. II. 1: Sondeo II, vista general de las estructuras exhumadas; 2: Sondeo III, al finalizar su intervención.

Sondeo 3



Zapatas efectuadas en el solar

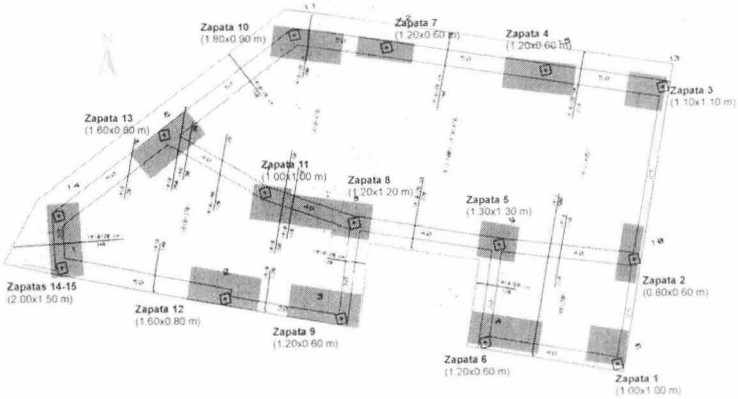


FIG. 3. Planta y perfiles del sondeo 3. Localización general de las zapatas de cimentación en la planta del solar.



LÁM. III. 1: Vista general del solar con la ubicación de los sondeos arqueológicos; 2: Seguimiento arqueológico de la excavación de una de las zapatas.

por 1,10 m. de anchura. Presenta en uno de sus lados cortos, el situado al norte, una serie de entalles a distintas alturas o peldaños, de entre 30 y 40 cm. de anchura, que descienden a la zona más profunda, en forma de pileta en su centro, posiblemente relacionada con el almacenamiento. Su relleno (U.E. 206) es de tierra de coloración negra cenicienta, con abundante materia orgánica, que ha proporcionado un abundante registro de material óseo y cerámico realizado a torno, adscribible a Época Moderna. Por los restos reconocidos no se descarta su utilización como aljibe, máxime si se tiene en cuenta el recrecido realizado en el lateral en el que la roca aflora a cota más baja.

Sondeo III

Se localiza en el extremo NE del solar, concretamente sobre la misma línea de la fachada N (Calle Cortelaire). Coincide con la base de uno de los muros exteriores del edificio contemporáneo, recientemente demolido. Tras la eliminación de los escasos escombros que cubrían la parte superior del sondeo y delimitar en planta el tramo de cimentación, identificado como U.E. 302; se observan dos niveles de sedimentos situados a la misma cota, claramente diferenciados en cuanto a composición, coloración y textura, denominados en el registro como UU.EE. 303 y 304. El primero de ellos ocupa la mitad oriental del sondeo y parece ser el relleno de un corte o zapata practicada sobre niveles más antiguos, provocando su destrucción. Dicho vertido, con una potencia entre 1,00-1,10 m. presenta coloración parda y está compuesto esencialmente por material constructivo y un amplio surtido de material cerámico de cronología subactual. Corta a la U.E. 304 y destruye parte del alzado del muro U.E. 306, situándose por encima de la U.E. 307.

La U.E. 304 ocupa el resto de la cuadrícula, aproximadamente la mitad septentrional, estando delimitado por el norte por la U.E. 302. Se trata del mismo nivel ya documentado en los dos primeros sondeos y descritos como UU.EE. 102 y 203, sedimentos que fueron afectados por una construcción contemporánea (UU.EE. 303 y 305).

Entre las estructuras exhumadas, aparte de la ya comentada, cabe citar un potente paramento que por su disposición y sistema constructivo parece ser el mismo muro constatado en el sondeo II e identificado como U.E. 202, cuya vinculación a una construcción moderna ha quedado suficientemente demostrada y avalada por el material recuperado en el único nivel de ocupación asociado al mismo (U.E. 308). Su estructura se ha visto alterada y, en parte, reutilizada por las UU.EE. 302, 303 y 305, pertenecientes a actuaciones más recientes. Se asienta directamente en la base rocosa y, aunque no se apreció zanja de cimentación, posiblemente contara con ella. Asociado a este muro y por debajo de los sedimentos ya mencionados se encuentra la U.E. 308. Este nivel está compuesto por tierra cenicienta con abundantes carbones, así como esporádicas intrusiones de tejas y ladrillos, cuya potencia oscila entre

50 y 70 cm., hasta alcanzar la roca de base. En dicho nivel se exhumó un considerable repertorio óseo y cerámico, en su totalidad de adscripción moderna.

Con posterioridad a la excavación de estos tres sondeos se llevó a cabo el seguimiento y control de la realización de las quince zapatas de cimentación, que ha corroborado los datos obtenidos en la fase anterior.

2. MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

El cómputo total de piezas inventariadas en esta excavación asciende a 616 ejemplares, que reflejan una cronología centrada en la Edad Moderna, aunque se mantienen algunos aportes tanto de época Bajomedieval como de la etapa Contemporánea. De este modo, se han siglado 415 fragmentos de cerámica de pastas micáceas, 110 de especies esmaltadas, 55 ejemplares de cerámica común, 4 piezas de acabado vidriado y 1 cerámica de tipo Duque de la Victoria. A estas producciones hay que añadir 31 elementos metálicos, vítreos, constructivos, líticos, óseos, etc. Antes de abordar el análisis pormenorizado de las distintas producciones hay que indicar el alto grado de fragmentación y desconexión en el que se han recuperado estos elementos, lo que ha imposibilitado, en gran medida, la reconstrucción de su morfología y del esquema decorativo con lo que únicamente se han reconocido aspectos parciales y muy limitados de su desarrollo tanto formal como ornamental.

Cerámica de cronología Bajomedieval y Moderna

Dentro de este epígrafe se incluyen las especies conocidas como cerámicas engobadas tipo Duque de la Victoria. Estas producciones se caracterizan, además de por sus formas, por los engobes que aparecen cubriendo las piezas y que les confieren un característico brillo metalescente. En esta intervención tan solo se ha recogido un fragmento, poco definitorio, que presenta un recubrimiento marrón. Este tipo de cerámicas reciben el nombre por los alfares hallados en la vallisoletana Calle Olleros, actual Duque de la Victoria, cuya actividad parece iniciarse en las últimas décadas del siglo XII y algunos alfares permanecerían trabajando hasta los primeros años del siglo XV, fecha en que son obligados a trasladarse a la morería, aunque parte se dirigen a la margen derecha del río Pisuerga para seguir desarrollando su actividad (VILLANUEVA, 1998:160-163, 309). La fabricación de las cerámicas tipo Duque de la Victoria no se limitó a la ciudad de Valladolid y pudo darse en otros ámbitos ya que en la provincia de Palencia, concretamente en Cubillas de Cerrato, se halló otro alfar que producía este tipo de recipientes y cuya actividad parece que se desarrolló entre mediados del siglo XIII y las primeras décadas del siglo XV (MALANDA OBREGÓN, 1986: 505-517).

Cerámica de cronología Moderna

Para el estudio de los diversos materiales cerámicos se va a tener en cuenta los tres grandes conjuntos de producciones, analizando cada uno de ellos de forma independiente, destacando aquellas piezas que aportan información morfológica, decorativa o cronológica. De este modo, se han diferenciado entre las cerámicas esmaltadas y las no esmaltadas y dentro de estas últimas entre especies comunes de pastas sedimentarias y las que emplean barros procedentes de la descomposición de rocas graníticas, a las que denominaremos micáceas.

Cerámica Común

Se ha incluido dentro de esta denominación 55 fragmentos cerámicos realizados con pastas sedimentarias. El repertorio formal de esta producción es muy variado y según criterios funcionales se encuentran recipientes destinados a la cocina y a la mesa, tanto abiertos como cerrados (TURINA, 1994; LARRÉN Y TURINA, 1998). De este modo, se han identificado, dentro de las cerámicas cerradas de cocina, 2 fragmentos de ollas, 7 de tinajas y 3 de cántaros. Entre las del servicio de mesa destacan las jarras como elementos cerrados, con 4 ejemplares, mientras que un plato constituye el único elemento de vajilla abierta. Igualmente se ha hallado un fragmento de candil. Las ollas se han identificado en dos bordes exvasados muy poco expresivos, mientras que las tinajas presentan bordes envasados y engrosados. Los cántaros muestran modelos con bocas abiertas, muy semejantes a las agrupadas por Turina en el Tipo 5 (TURINA, 1994: 39). Dentro de la cerámica destinada al servicio de mesa las jarras constituyen las únicas piezas halladas. También hay un perfil completo de candil, tipo muy frecuente en la provincia de Zamora; son piezas destinadas al alumbrado y son utilizadas durante la Edad Media y Moderna (TURINA, 1994: 97).

Dentro del conjunto de las 53 cerámicas de tipo común de cronología Moderna, un total de 21 están decoradas. Los cordones aplicados y digitados son el motivo más generalizado, seguido por la ornamentación bruñida con líneas verticales y oblicuas. Esta técnica perdura hasta la Edad Moderna e incluso pueden rastrearse en las producciones actuales, constatándose en la mayoría de las intervenciones realizadas en la capital zamorana (TURINA, 1994). Otros motivos menos frecuentes son las acanaladuras horizontales, presentes en 4 piezas, y las bandas horizontales de líneas de peine. Por último, un fragmento de borde exvasado muestra una decoración de trazos verticales impresos en el cuello. Tanto las formas descritas como las decoraciones de este tipo cerámico de pastas sedimentarias es muy común en las diversas campañas de excavación llevadas a cabo en los solares de Zamora y que cuentan con niveles de cronología de Época Moderna.

Cerámica micácea

El grupo mayoritario recuperado en esta intervención viene definido por la cerámica micácea, que presenta igualmente una gran fragmentación por lo que solo se ha podido reconstruir el perfil de unas pocas piezas. En su mayoría son elementos de escaso desarrollo, como ocurre con las tapaderas; bases, galbos y asas son otros fragmentos que se repiten con más asiduidad, mientras que los bordes suelen ser los indicadores que marcan las pautas para su clasificación tipológica.

Formalmente, y según el criterio funcional aportado por H. Larrén y A. Turina (1998), se observa una amplia muestra, con un predominio importante en el uso de recipientes pertenecientes a la cocina, tanto con formas cerradas: ollas (17), cántaros (10) y tinajas (25); como abiertas: cazuelas (16), lebrillos (3) y tapaderas (22). Dentro de las cerámicas destinadas al servicio de mesa, menos frecuentes, destacan las jarras, con 8 ejemplares, escudillas (1), cuencos (1) y platos (1). Sin embargo, lo que llama la atención es la abundancia de una variedad concreta de recipiente, el anafre, del que se han recogido 70 fragmentos. Otros elementos aislados son una cantimplora y una pata de trébede o elemento de sustentación para la cocción sobre el fuego.

Las cerámicas decoradas representan aproximadamente el 34% del total inventariado de las producciones micáceas de cronología moderna. Los cordones digitados son los motivos más repetidos, especialmente a lo largo del cuerpo de las tinajas o marcando la parrilla de los anafres. Son temas menos frecuentes los puntos y trazos impresos en asas y bordes, mientras que las impresiones a veces forman trazos que más que decoraciones pueden componer marcas identificativas. La técnica aplicada, excepción hecha de los cordones digitados, se muestra en los apliques en asas. Los motivos a peine se manifiestan de dos maneras, bien mediante bandas horizontales, trazos oblicuos de puntos o bien con la combinación de ambos. Las formas elegidas para la expresión de esta técnica son fundamentalmente las jarras. Las incisiones aparecen esporádicamente y son líneas horizontales y ondas. La retícula incisa se ha documentado de forma aislada en un fragmento de tinaja y aparece combinada con cordones digitados. Las acanaladuras realizadas a torno con intención decorativa se muestran únicamente en dos piezas.

La presencia de las cerámicas micáceas habría que relacionarla con las actividades alfareras de los talleres de Muelas del Pan o de otros centros productores situados en las proximidades o en la misma ciudad de Zamora. Este tipo cerámico se constata desde la Edad Moderna hasta los inicios del presente siglo, tal y como se atestigua en diversas intervenciones arqueológicas realizadas en este espacio urbano (TURINA, 1994: 105-107).

Cerámica esmaltada

La muestra de cerámica esmaltada de cronología moderna supone el 16,9% del total inventariado en esta intervención y se trata fundamentalmente de producciones

locales. Estas piezas cuentan con pastas de tipo calcáreo, compuestas por arcillas aluminosas y carbonato cálcico, lo que les confiere gran porosidad y dilatación. La pasta oscila del ocre al rojo y el acabado más frecuente es el baño blanco estannífero, aunque suele aparecer muy defectuoso a causa de la alteración de la disolución metálica.

El elenco formal se restringe casi exclusivamente a la vajilla destinada al servicio de mesa, predominando las formas abiertas. Así, se ha reconocido un total de 29 cuencos y 22 platos. Dentro del conjunto 32 elementos están decorados, siendo las ornamentaciones en azul las más utilizadas y muestran una diversidad respecto a formas, motivos y tonalidades de los colores utilizados. Se han recuperado bordes, fundamentalmente de platos, que presentan una banda azul. Este tipo suele ir acompañado por un tema central, bien una hoja de perejil o con una flor de pétalos, motivos constatados a partir del siglo XV el primero (TURINA, 1994: 78, 79) y en los siglos XVII y XVIII el segundo, documentándose en alfares de Zamora y Salamanca (PIÑEL, 1993: 213). Otros platos cuentan con trazos oblicuos o entrecruzados que forman una estrella de color azul oscuro en la zona central interior; este motivo de estrella se puede considerar como un elemento ornamental o como un signo de identificación para referir la procedencia, tal y como aparecen en los talleres vallisoletanos de la segunda mitad del siglo XVI (MOREDA BLANCO, 1996: 74).

Las decoraciones en verde y manganeso con motivos geométricos la portan 11 piezas, en todos los casos muy fragmentadas y con el esmalte bastante alterado. Con esta ornamentación se encuentran fragmentos de platos, cuencos, bordes, fondos anulares y diversos galbos. Todos estos ejemplos cuentan con paralelos en Zamora y se trata, en todos los casos, de producciones locales.

Otras piezas con motivos en verde presentan un cierto descuido y simplificación. En el caso de los platos la decoración se dispone entre el resalte y el borde del ala, formando ondas o trazos irregulares. No es extraño, por otra parte, las manchas sobre las asas de los cuencos. Las características de estas piezas y otros fragmentos esmaltados en blanco pueden denotar su procedencia de los alfares zamoranos de Olivares, donde la producción cerámica se desarrolló entre los siglos XVI y la primera mitad del siglo XX. En la elaboración de estas piezas se observa la variación decorativa y formal a lo largo de los años; de este modo, destacan las decoraciones en verde o en azul, en las dos últimas centurias de su actividad, mientras la combinación del verde y morado se produce en el inicio de dichas producciones decoradas (PIÑEL, 1993: 212).

Por último, hay que referirse también a un fragmento de loza dorada que se ha recuperado durante las tareas de seguimiento. Su estado de conservación es malo, está esmaltada en blanco tanto al interior como al exterior y se usa el color azul, aunque posiblemente se simultanease con el dorado que no se ha conservado. Se trata de un fragmento de borde y parte del cuerpo hemiesférico que representa al interior una decoración de motivos de frutos o puntos. Las características de esta pieza indican su procedencia de los alfares levantinos de Manises y el tema de los frutos es fre-

cuenta desde la segunda a la cuarta década del siglo XV (MARTÍNEZ CAVIRÓ, 1982: 137 y 180; MESQUIDA, 2002: 241-243).

Cerámica de cronología Contemporánea

En diversos niveles en los que se advierten depósitos subactuales se ha constatado la presencia de restos de vajilla contemporánea, tanto de lozas estampadas, como producciones vidriadas. Estos productos se fabrican de forma industrial y se comercializan en circuitos más amplios, perdiendo por tanto el carácter local y artesanal.

Otros materiales

En cuanto a otros materiales se han inventariado un total de 31 elementos de diversa índole y naturaleza (cerámicos, metálicos, vítreos, óseos y líticos). La fragmentación e inexpresividad de los mismos es la tónica general del conjunto y tan sólo se hará referencia a una pulsera de pasta vítrea de sección circular, ya que elementos similares se han encontrado en la propia ciudad de Zamora, en concreto en un ejemplar hallado durante la excavación en el solar de la Calle La Reina 6 y 8 de la capital (MARTÍN CARBAJO *et alii*, 1995: 114), en la Plaza Fray Diego de Deza c/v a C/ Arcipreste de Zamora (MARTÍN CARBAJO *et alii*, 1996: 99) o en el solar del Archivo Provincial de Zamora. Además de apuntar la localización de una moneda que si aporta información y su descripción es la siguiente:

Moneda de Enrique III (1390-1406)

Valor: Blanca.

Materia: Vellón.

Módulo: 22 mm.

Anverso: Castillo de tres torres y debajo la marca de la ceca (B), todo dentro de una gráfila de seis lóbulos. Leyenda: + ENRICVS DEI GRACIA REX.

Reverso: León rampante a la izquierda dentro de una gráfila lobular.

Leyenda: + ENRICVS DEI GRACIA REX.

Ceca: Burgos.

Conservación: Regular.

Bibliografía: Álvarez Burgos, 1998: 134-135; Castán y Cayón, 1980: 184; Gil Farrés, 1976: 356-357.

3. CONCLUSIONES

Partiendo del análisis general que han proporcionado los restos arqueológicos, tanto los elementos estructurales como los materiales cerámicos, nos encontramos en

un espacio cuya ocupación se circunscribe a los momentos más recientes de la historia, es decir, con una etapa, la más antigua, en la Edad Moderna, y su posterior reocupación hasta la actualidad, sin otras evidencias que identifiquen un asentamiento anterior. Esta afirmación viene avalada tanto por la secuencia estratigráfica como por los restos documentados. La mayor parte de los muros exhumados, cuya desconexión entre ellos nos impide determinar su entramado arquitectónico, y el material arqueológico asociado a ellos, hallado en los niveles más profundos y con menores posibilidades de haber sufrido alteraciones, nos indican esta cronología de época Moderna. Por otra parte, conviene señalar que aunque la práctica totalidad de los paramentos constatados corresponden probablemente a un mismo edificio, no en todos los casos son coetáneos, indicando con ello la existencia de reformas y acondicionamientos puntuales del propio espacio habitable dentro del mismo periodo cronológico.

La más reciente de las fases viene marcada por el uso del espacio en época Contemporánea, cuyo reflejo más cercano son los muros derribados poco antes de la intervención, sin poder precisar dentro de este periodo cuando comenzó su ruina. Éstos delimitaban exteriormente el solar y su cimentación se documentó en uno de los sondeos, concretamente en el denominado III, y en la mayoría de las zapatas situadas en este lateral. El uso más reciente dado a esta edificación, según informaciones recogidas, era el de taller de curtidos.

Por lo que respecta a los materiales arqueológicos se observa tras su análisis que reflejan una cronología centrada en la Edad Moderna, aunque se mantienen algunos aportes tanto de época Bajomedieval como de Edad Contemporánea. Resulta evidente la ausencia de restos arqueológicos anteriores a la Baja Edad Media. De este modo, los vestigios más antiguos reconocidos en la excavación se corresponden con un fragmento de cerámica tipo Duque de la Victoria procedente de la unidad estratigráfica 203 y una moneda acuñada en época de Enrique III (1390-1406), recogida en la unidad estratigráfica 304. La producción de la cerámica tipo Duque de la Victoria se extiende ampliamente en el tiempo, ya que parece iniciarse en las últimas décadas del siglo XII, aunque algunos alfares permanecerían trabajando hasta los primeros años del siglo XV o incluso siguen desarrollando su actividad en etapas posteriores (VILLANUEVA, 1998: 160-163, 309). Una cronología más concreta aporta la moneda, aunque también es cierto que es un elemento muy susceptible a ser guardado, contribuyendo de este modo a su perduración temporal.

Tomando como base los materiales arqueológicos recuperados durante la intervención, y con la única excepción de los elementos anteriormente mencionados, se puede indicar que los vestigios cerámicos datados en época Moderna suponen el grueso del conjunto e incluyen especies de pastas sedimentarias, micáceas o acabados esmaltados. Las producciones adscribibles a este lapso temporal constituyen la mayor proporción de las constatadas e indican una reiterada similitud, en cuanto a

formas y decoraciones, con los ejemplares hallados en la mayoría de las excavaciones realizadas en el casco urbano de Zamora (LARRÉN Y TURINA, 1998).

Diversos vestigios materiales avalan fechas que comprenden desde fines del siglo XV hasta el siglo XVIII. Concretamente, las cerámicas de baño estannífero muestran decoraciones en verde y manganeso y fechas en torno a los siglos XV y XVI; las decoraciones en azul acompañan a motivos constatados desde el siglo XV hasta el XVIII (TURINA, 1994: 78-79; PIÑEL, 1993: 213). Igualmente los alfares zamoranos de Olivares comienzan a desarrollar su actividad en el siglo XVI y la prolongan hasta la primera mitad del siglo XX (PIÑEL, 1993: 212). También existe una importación de producciones foráneas como es el caso de un fragmento de loza dorada procedente de los alfares de Manises decorada con el tema de las flores de puntos, motivo frecuente de la segunda a la cuarta década del siglo XV (MARTÍNEZ CAVIRÓ, 1982: 137). Por último, las producciones de cronología contemporánea (lozas estampadas, producciones vidriadas, etc.), que aparecen ocasionalmente en los niveles superiores, son indicativas de remociones o deposiciones subactuales.

Por todo ello hay que concluir que se han constatado dos fases de ocupación en el solar objeto de estudio. Sin embargo, habría que indicar que se trata de un único momento de uso, arqueológicamente hablando, ya que las últimas evidencias se refieren a momentos subactuales y al último edificio derribado. La construcción de época Moderna, con reformas como indicábamos, parece ocupar este espacio prácticamente con la misma disposición que lo derribado ahora, como lo demuestra el aprovechamiento de parte de los muros. Lo que más sorprende de esta ocupación y en general de la intervención son una serie de trabajos y huellas realizadas en la roca de base, primordialmente el posible aljibe o bodega registrado en el sondeo II. Este tipo de estructuras no son nuevas en el solar zamorano, habiéndose hallado en varias intervenciones, siendo quizás las más llamativas las localizadas en la excavación de la calle San Bernabé (SANZ *et alii*, 2000).

A pesar de la parquedad de los resultados de esta intervención, hay que señalar que al menos se ha contribuido a completar el mapa arqueológico del subsuelo de la capital zamorana y además en una zona en la que no se han prodigado las actuaciones de este tipo. Así, se puede concretar, por ejemplo, que los restos tanto del jardín de San Sebastián como de la iglesia homónima, que las fuentes sitúan en este entorno, no se hallan en este área concreta.

4. BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ BURGOS, F. (1998): *Catálogo de la moneda medieval castellano-leonesa. Siglos XI al XV*, Vol. III, Madrid.
- CASTÁN, C. y CAYÓN J. R. (1980): *Las monedas hispanomusulmanas y cristianas (711-1981)*, Madrid.
- GIL FARRÉS, O. (1976): *Historia de la moneda española*, Madrid.
- IGLESIAS DEL CASTILLO, L., MARTÍN ARIJA, A. M., RUBIO CARRASCO, P., VIÑÉ ESCARTÍN, A. I. y SALVADOR VELASCO, M. (1993): «Dos excavaciones urbanas en Zamora: Calle Zapatería, 8-12 y Plaza Maestro Haedo», *Anuario 1993 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 125-141.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. y TURINA GÓMEZ, A. (1998): «Caracterización y tipología de la cerámica medieval de la provincia de Zamora, siglos XI-XIV», *Actas de las Segundas Jornadas de cerámica medieval e pos-medieval*, Tondela, pp. 81-89.
- MALANDA OBREGÓN, L. (1996): «El alfar bajomedieval de Cubillas de Cerrato: un centro productor de cerámicas tipo Duque de la Victoria», *Actas del III Congreso de Historia de Palencia*, T. I, Palencia, pp. 505-517.
- MARTÍN CARBAJO, M. A., MARCOS CONTRERAS, G. J., MISIEGO TEJEDA, J. C., SANZ GARCÍA, F. J. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. (1995): «Excavación, documentación y seguimiento arqueológico en el solar de la calle la Reina, nº 6 y 8 (Zamora)», *Anuario 1995 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 105-118.
- MARTÍN CARBAJO, M. A., MISIEGO TEJEDA, J. C., MARCOS CONTRERAS, G. J. y SANZ GARCÍA, F. J. (1996): «Excavación arqueológica en el solar sito en la Plaza Fray Diego de Deza c/v a C/ Arcipreste de Zamora», *Anuario 1996 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 81-101.
- MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (1982): *La loza Dorada*, Madrid.
- MESQUIDA GARCÍA, M. (2002): *La cerámica de Paterna. Reflejos del Mediterráneo*, Valencia.
- MOREDA BLANCO, F. J. (1996): «Vajilla del servicio de mesa», en SÁNCHEZ DEL BARRIO, A. y OLMOS HERGUEDAS, E. (Coords.): *Valladolid la muy noble villa*, Catálogo de la exposición, Valladolid, Noviembre – Diciembre 1996, Valladolid, pp. 75-76.
- PIÑEL SÁNCHEZ, C. (1993): «Cerámica producida en el Alfar de Olivares. Edad Moderna. Iglesia de Santo Tomé», en *Civitas. MC Aniversario de la ciudad de Zamora*, Zamora, pp. 212-213.
- PIÑUELA XIMÉNEZ, A. (1987): *Descripción Histórica de la Ciudad de Zamora, su provincia y Obispado*, Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo», Zamora.
- RUBIO CARRASCO, P., SALVADOR VELASCO, M., VIÑÉ ESCARTÍN, A. I., MARTÍN ARIJA, A. M. e IGLESIAS DEL CASTILLO, L. (1991): «Excavación arqueológica en C/ San Torcuato-San Vicente. Zamora», *Anuario 1991 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 287-302.
- SANDOVAL RODRÍGUEZ, A., MARTÍN CARBAJO, M. A., SANZ GARCÍA, F. J., MARCOS CONTRERAS, G. J., MISIEGO TEJEDA, J. C. y VILLANUEVA MARTÍN, L. A. (2000): «Trabajos anexos a la restauración de la antigua Alhóndiga del Pan, en Zamora», *Anuario 2000 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 121-139.
- SANZ GARCÍA, F. J., MARTÍN CARBAJO, M. A., MARCOS CONTRERAS, G. J., MISIEGO TEJEDA, J. C., SANDOVAL RODRÍGUEZ, A. y SÁNCHEZ BONILLA, G. (2000): «Intervención arqueológica en un solar de la Calle San Bernabé, s/n. en Zamora», *Anuario 2000 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 47-65.
- TURINA GÓMEZ, A. (1994): *Cerámica Medieval y Moderna de Zamora*, Arqueología en Castilla y León, 9, Zamora.
- VILLANUEVAZUBIZARRETA, O. (1998): Actividad alfarera en el Valladolid bajomedieval, *Studia Archaeologica*, 89, Valladolid.



